

# !EL PARTIDO SOCIALISTA LLAMA AL PUEBLO DE CHILE!



El Partido Socialista ha celebrado recientemente su XXIII Congreso General Ordinario y, conforme a las normas de convivencia democrática que rigen su vida interna, ha proyectado una línea de acción política para los próximos tres años y elegido al nuevo Comité Central. Armado de la teoría socialista, esta nueva Dirección Nacional, que representa una renovación profunda de sus cuadros dirigentes, se propone establecer una mayor vinculación con las masas trabajadoras, a fin de cumplir realmente su rol de vanguardia revolucionaria.

Con este propósito, hoy iniciamos un diálogo con los trabajadores chilenos para exponer ante ellos nuestro verdadero rostro, el que ha sido deformado durante muchos años por la acción de la propaganda interesada.

## El Contexto Histórico e Ideológico.

En la hora presente, es necesario que el pueblo chileno comprenda plenamente la significación histórica y humana del socialismo, la justeza de su posición revolucionaria frente a los problemas de la época y las perspectivas nacionales y mundiales de su acción política.

El socialismo constituye en nuestro tiempo la única fuerza realmente creadora, capaz de resolver los grandes problemas materiales y morales que abruma la vida del hombre, porque él concuerda con el sentido general de la evolución de la sociedad y responde en todo el mundo a necesidades históricas derivadas de las condiciones de vida y de trabajo que ha impuesto el desarrollo de la economía capitalista.

Marx, partiendo del principio de que el pensamiento teórico no sólo debe explicar el mundo, sino que debe transformarlo, formuló la doctrina socialista, que no es un conjunto de dogmas estáticos, sino una concepción viva, esencialmente dinámica, que expresa en el orden de las ideas políticas las tendencias creadoras del proletariado moderno.

Como en la naturaleza, todo en la historia está sujeto a una incesante transformación. No hay instituciones ni valores eternos. La historia es un complejo devenir en el que nuevas formas de vida surgen sin cesar, un proceso dialéctico en el que por virtud de intensas tensiones la realidad social constantemente se modifica.

Dentro de este sentido profundo de la historia y bajo la inspiración del marxismo-leninismo, la Humanidad ha dado un gigantesco salto, transformando las relaciones humanas en el interior de los Estados y la correlación de fuerzas entre ellos en la política mundial. A la Revolución Rusa siguió la Revolución China y una serie de otros procesos revolucionarios, con idéntico sentido socialista, entre los cuales se destaca la lucha por la liberación de los países del Tercer Mundo y particularmente en América Latina la experiencia cubana.

Así, el mundo entero ha entrado en un proceso de revolución social.

## El Partido Socialista, Genuina Creación del Pueblo Chileno

En este contexto histórico e ideológico, se ubica el Partido Socialista de Chile, genuina creación de nuestro pueblo, que hoy se levanta como la vanguardia del movimiento revolucionario y se abre paso a la transformación de la sociedad chilena.

El Partido Socialista representa el impulso histórico del verdadero socialismo y que recoge para superarlos — y no para destruirlos — todos los valores de la herencia cultural como un positivo aporte a la nueva sociedad que deberá erigirse sobre el mundo capitalista en bancarrota. Tiene, por lo tanto, la misión de educar políticamente a la clase trabajadora, para hacerla capaz de cumplir la tarea que le corresponde en este período de crisis orgánica de la sociedad burguesa y aquella otra que le exigirá la construcción de la sociedad sin clases.

Constituye un partido marxista-leninista en cuanto acepta dicha concepción como método de interpretación de nuestra realidad nacional y sus principios generales de lucha para conquistar el poder y construir la sociedad socialista, pero no somete su acción ni a centros de dirección política ni a estrategias mundiales determinadas, sin perjuicio de impulsar sin reservas el principio del internacionalismo proletario.

Por lo mismo, la proyección de su política siempre está vinculada íntimamente con la realidad social, económica, política y cultural de Chile, y respeta sus valores permanentes y colectivos, al mismo

tiempo que reconoce que formamos parte, por razones que dimanen de la geografía, la historia, la raza, el idioma y las costumbres de una realidad mayor, que es América Latina.

De esta posición arranca su carácter eminentemente nacional y latinoamericanista.

Como vanguardia del movimiento popular, el Partido Socialista rechaza aquellos vicios políticos que esterilizan la acción revolucionaria y, por consiguiente, luchará decididamente contra la tendencia al caudillismo; contra las manifestaciones de arribismo, que suelen generarse en algunos funcionarios de la Administración del Estado; contra el espíritu burocrático, que aísla a los dirigentes de las masas; contra la concepción paternalista, que anula la voluntad de lucha de los trabajadores para convertirlos en objetos de decisiones burocráticas; contra las afirmaciones chauvinistas, que pretenden hacer olvidar las contradicciones de clase, y contra el infantilismo revolucionario, enfermedad endémica en los partidos populares.

Conjuntamente con lo anterior, el Partido Socialista ha hecho un culto de la moral revolucionaria, sosteniendo la más absoluta honestidad en el ejercicio de las actividades gubernativas. Convencido de que sin honestidad no hay autoridad posible, estima que con la conducta ejemplar de sus dirigentes y militantes puede esperar de las masas trabajadoras la disciplina social que se requiere, en la hora actual, para dar un gran impulso al trabajo colectivo que ha de permitir superar las barreras del atraso y la pobreza.

Sólo un pueblo que tenga confianza en sus conductores será capaz de responder a la gran responsabilidad histórica que tiene por delante.

## La Revolución será Continental

Paradójicamente, el pasado contra el cual se alzaron los patriotas en 1810 se proyectó en las instituciones que se crearon en reemplazo del estado colonial dependiente de España. Ni aun la rebeldía de un estadista de la talla de Balmaceda pudo impedir que Chile cayera en las garras del capitalismo imperialista. Fueron más fuertes la incapacidad y el egoísmo de las clases poseedoras chilenas, que prefirieron enriquecerse a la sombra de los intereses extranjeros, antes que forjar una patria independiente.

Por eso, siguiendo el hilo conductor de la historia, el pueblo chileno, al unisono con los demás pueblos latinoamericanos, retoma el camino de la revolución de 1810 y plantea ahora, con urgencia dramática, la lucha por sacudir definitivamente la dominación imperialista.

Por su misma madurez sociológica, Chile no puede apartarse, en la consideración de ninguno de los problemas, del punto de vista continental. Los países de América Latina formamos de hecho un complejo orgánico. Ninguno de ellos puede desarrollarse independientemente de sus congéneres, sin someterse cada vez más a la influencia colonizadora del capital imperialista, estando obligados, por eso, a integrar nuestros esfuerzos en una política unitaria; si queremos realmente actuar con personalidad histórica propia.

Para eso, es necesario que América Latina deje de ser una expresión geográfica y se convierta en una realidad política. Consiente de ello, el Partido Socialista lucha por la unidad continental dirigida a lograr la emancipación de las masas obreras y campesinas y a garantizar la independencia del conjunto de las naciones latinoamericanas.

La Revolución Socialista será, por esto, continental.

## El Genio Político del Pueblo Chileno

El pueblo chileno ofreció una vez más la demostración de su genio político al infligir una derrota de la burguesía aliada con los monopolios extranjeros el 4 de septiembre de 1970, precisamente en el terreno elegido por sus enemigos. Este pueblo hizo frente a un abrumador aparato financiero y publicitario montado por las fuerzas reaccionarias, armado sólo de la conciencia de su responsabilidad histórica como clase, forjada en arduas jornadas de continua lucha.

La instalación del Gobierno de la Unidad Popular presidida por Salvador Allende constituye un hito decisivo en la larga marcha por la conquista de todo el Poder. A su conciencia revolucionaria, organización y adiestramiento combativo, las masas trabajadoras suman una correlación de fuerzas favorables y el control de una parte importante del

aparato gubernamental. Pero también saben que las clases poseedoras conservan en sus manos los medios que les permiten ejercer todavía su dominio de clase y que, por consiguiente, la acción del Gobierno Popular se ve entrabada por la institucionalidad burguesa y por la resistencia cada vez más activa desplegada por la reacción interna y extranjera, dirigida a oponer las armas contra las urnas.

Así, Chile empieza a vivir con el Gobierno de la Unidad Popular una experiencia sin precedentes en la historia del mundo: transformar las estructuras capitalistas de la sociedad para crear las bases materiales y espirituales que permitan la construcción de la sociedad socialista, con respeto de todos los derechos y libertades inherentes a la personalidad humana y utilizando las vías que ofrece la propia sociedad burguesa. Para alcanzar esto último, los trabajadores deben incorporarse al ejercicio pleno del Poder.

Cuando el Partido Socialista preconiza la formación del hombre nuevo, quiere señalar que la jerarquía de los valores se encuentra alterada y los fines han sido suplantados por los medios en la sociedad burguesa. El hombre, que es valor por excelencia, aparece convertido en un mero resorte de la prodigiosa maquinaria industrial. El socialismo quiere rescatar al hombre de esta servidumbre en que se encuentra para hacerlo vivir en plenitud.

## La Experiencia de la Unidad Popular

Con dicho propósito, el Gobierno de la Unidad Popular realizará cambios estructurales profundos en la economía chilena, que constituyen los requisitos esenciales para posibilitar el desarrollo de las fuerzas productivas y la iniciación de la construcción de la sociedad socialista.

Este programa de transformaciones estructurales se ha iniciado con la nacionalización de la banca privada, que siempre había servido sólo los intereses de los privilegiados; la recuperación de las grandes explotaciones mineras, que hasta ahora han beneficiado especialmente a los consorcios imperialistas; la socialización de algunos monopolios de la producción y distribución, y la transformación de la estructura económica, social y política de la agricultura, mediante una drástica reforma agraria destinada a eliminar definitivamente el latifundio.

El Partido Socialista considera el concepto de libertad en relación con las condiciones de vida de la época. Por eso, ni se preocupa de la abstracta libertad de los filósofos, ni puede aceptar la libertad para la explotación de las masas preconizada por el liberalismo burgués. Las libertades que proclamó la burguesía han sido letra muerta para los que sólo disponen de su fuerza de trabajo. Por eso, el hombre sólo disfrutará de libertades reales dentro del socialismo, porque éste no es otra cosa, en su esencia, que el paso "del reino de la necesidad al reino de la libertad".

## El Desafío de la Historia

La actual fase de la vida política chilena está llena de posibilidades. La Unidad Popular ha conquistado parte fundamental del Gobierno, paso histórico que abre importantes perspectivas para alcanzar el objetivo estratégico de los trabajadores, esto es, la conquista real del Poder para iniciar la construcción de la sociedad socialista. En un proceso como el chileno, en el cual los partidos populares obtuvieron la Presidencia de la República, en el marco de la institucionalidad burguesa, no se puede esperar la transformación automática de un Gobierno burgués en un gobierno de los trabajadores.

No obstante, hay un proceso en marcha que está permitiendo la participación cada vez más creciente de los trabajadores en las actividades gubernativas, como se ha evidenciado en la designación de auténticos dirigentes de ellos en cargos de dirección política y de la Administración del Estado; en la concertación del Convenio CUT-Gobierno sobre reajuste de remuneraciones; en la constitución de los Consejos Campesinos, a nivel nacional, regional y comunal; en la forma también conjunta en que se están elaborando planes de acción en muchos Servicios Públicos.

Para esta gran tarea, el Partido Socialista llama a todos los trabajadores a incorporarse a la movilización general con que debe ser ella encarada en

esta hora crucial de nuestra historia. Sólo con su activa participación será posible vencer, porque la clase trabajadora constituye la mayoría nacional. Para el socialismo la clase trabajadora comprende desde los profesionales libres y los creadores intelectuales hasta los campesinos a jornal. No obstante, es la clase obrera la que experimenta en sí, con mayor intensidad, su condición de explotada en la sociedad capitalista. Es ella, en consecuencia, la que objetivamente representa el núcleo central del movimiento revolucionario de los trabajadores. Por eso, la unidad de la clase trabajadora es condición irrenunciable de la revolución socialista.

De igual modo, el Partido Socialista valoriza adecuadamente el rol que tienen nuestras Fuerzas Armadas en el cumplimiento del destino nacional, las que no constituyen castas sociales — como sucede en otras latitudes —, sino que se nutren de la savia del pueblo. Por eso, son instituciones nacionales. Por su formación eminentemente técnica, están revestidas de un carácter profesional; por su rol de servidoras del funcionamiento de las instituciones libres, son democráticas.

Las Fuerzas Armadas son "el pueblo con uniforme", ha dicho y repetido el Presidente Salvador Allende, queriendo denotar con este juicio que el vigor de ellas, como órganos defensivos, deriva de su íntima relación con la gran masa de trabajadores del país, quienes de la misma manera que luchan en la vida civil por la libertad y contra la explotación, están prestos para vestir el uniforme militar con el fin de defender la independencia nacional y la seguridad de sus fronteras.

Tal es la visión que tenemos los socialistas de nuestros institutos armados.

## La Lucha por el Poder.

Los próximos meses son decisivos en Chile, porque la lucha por el Poder se dará en todos los frentes. La elección presidencial del 4 de septiembre de 1970 nos condujo, en conjunto con los partidos de la Unidad Popular, al Gobierno, determinando este acontecimiento profundos cambios en la correlación de fuerzas políticas dentro del país y en América Latina; ahora, otra elección, la de regidores del 4 de abril de 1971, puede y debe continuar alterando dicha relación de fuerzas en forma positiva para el movimiento popular. Para asegurar esta perspectiva, el Partido Socialista llama a la movilización general de la clase trabajadora, a combatir por una nueva victoria.

Pero nuestra acción no se limita sólo a la participación en el proceso electoral. El Partido Socialista tiene clara conciencia de la sedición que se prepara tanto en el interior como en el exterior del país por las fuerzas reaccionarias y los agentes del imperialismo. Por eso, denuncia esta traición de la anti-patria y apela a la conciencia nacional para defender los fueros de la dignidad y de la libertad de Chile. Asegura, del mismo modo, que el pueblo no será defraudado una vez más y que, conjuntamente con la utilización de los canales democráticos para convencer a la mayoría nacional, está preparado también para vencer si, en definitiva, las oscuras fuerzas de la Contrarrevolución desencadenan el golpe sedicioso.

El Partido Socialista acepta este desafío y lo afrontará férreamente unido con los partidos de la Unidad Popular y las organizaciones de los trabajadores. A los chilenos que no estén todavía incorporados en esta lucha, el Partido Socialista les ofrece un puesto de combate en sus filas.

A defender al Gobierno de la Unidad Popular, presidido por nuestro compañero Salvador Allende y a conquistar todo el Poder llamamos al pueblo de Chile.

## COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA



# PARTIDO SOCIALISTA CONSTRUYAMOS EL SOCIALISMO CON LOS SOCIALISTAS!